

Vestuarios patrimoniales vistos desde la IA

Título: El Rostro de la Convergencia: Tradición y Futuro en la Era de las Tecnologías Exponenciales.
Ilustración: Miguel Andrés Cárdenas Sierra



Los vestuarios patrimoniales reflejan la cultura de una comunidad o un pueblo. Como la lengua, la preparación de los alimentos o la cosmogonía, sus códigos se transmiten de una generación a otra para preservarlos. Sin embargo, el auge de la inteligencia artificial de tipo generativa, que suele usarse para crear imágenes, ha hecho que muchos diseñadores recurran a estereotipos y sesgos culturales para recrear tipologías llenas de clichés como los indígenas de taparrabos, penachos y plumas, en propuestas de diseño alejadas de la realidad cultural.



Profesores: María Camila Pastás Riascos y Juan David Mira Duque

Un grupo de investigadores de la Facultad de Diseño de la Universidad de Medellín y de la Universidad Pontificia Bolivariana decidió afrontar el problema utilizando la inteligencia artificial como herramienta y no como amenaza. Se propuso entender los códigos patrimoniales de vestimenta de la comunidad de Los Pastos en Nariño, para llevarlos adecuadamente al código digital y crear un banco, de manera que los diseñadores puedan recurrir a él y con información precisa hacer representaciones étnicas, éticas y fidedignas.

De la comunidad a la academia

Del grupo de investigadores hace parte Camila Pastás, profesora de la Facultad de Diseño de la Universidad de Medellín, integrante del cabildo indígena Pastás Aldana de Nariño, quien reconoce que nuestro país, que es pluridiverso, tiene “un montón de culturas” y muchas de ellas, como las de Nariño, no tienen protegido su patrimonio, por lo que cualquiera puede tomar elementos representativos de ellos y hacer representaciones erróneas con esos elementos. “A veces el

patrimonio se toma como inspiración o referenciación, pero queremos que se haga una representación fiel de los símbolos, de la cosmogonía y de la cultura, siendo como unos guardianes de esa información”, dice la docente Pastás, quien explica además que en esta investigación han recurrido a un uso intermedio de la IA, procurando superar el *boom* de creación de imágenes con herramientas digitales. “Lo que queremos es sentar unos parámetros de qué sí es patrimonio cultural de Nariño y qué no es”. Y agrega: “Para ello, además de las herramientas digitales, el equipo investigador ha hecho varias visitas de trabajo de campo para recolectar información de primera mano sobre el paisaje, los rostros, los tejidos, los colores, las siluetas de las prendas, que permitan que cuando uno genere una imagen que quiera representar o tomar como referencia el patrimonio cultural de Nariño no tenga como resultado un estereotipo generado o un sesgo, sino que sea una representación fidedigna de lo que es nuestro patrimonio cultural”.

Vestuario patrimonial, no moda de consumo

El grupo está conformado por María Camila Pastás Riascos, diseñadora de vestuario y magíster en Diseño y Creación Interactiva; Juan David Mira Duque, también profesor de la Universidad de Medellín, diseñador industrial, diseñador de vestuario, magíster en Diseño y Creación Interactiva; Claudia Fernández-Silva, diseñadora, magíster y doctora en Diseño y Creación; y Ana María Sossa Londoño, diseñadora y magíster en Desarrollo; ambas profesoras de la UPB, quienes se han dedicado a investigar la relación del cuerpo y el vestido como laboratorio, para tratar

de disminuir la desigualdad generada por la tecnología. Precisamente se han apoyado en herramientas de inteligencia artificial y visitas de campo.

En cierto modo, afirma Camila Pastás, es una alfabetización sobre el vestuario como expresión cultural, más allá de los fenómenos uniformadores de la moda. “Cuando hablamos de moda hablamos de ese fenómeno cíclico de cambio que permea la ropa, los objetos, la arquitectura, la comida, la política, o sea, no es exclusiva de las prendas. Lo que pasa es que la ropa sí ha estado mucho más permeada por este fenómeno. Por eso el proyecto está enfocado en vestuario patrimonial, no en moda patrimonial. No estamos hablando de ese fenómeno cíclico que lo que hace es tomar los símbolos y vaciarlos de sentido, sino que hablamos de un vestuario para generar ideas o maneras de comprender el cuerpo, que en este caso son cuerpos patrimoniales. Esa es la diferencia, no nos interesa estar dentro de ese consumo marcado por colecciones, por tendencias, por temporadas, sino por el vestuario que representa una identidad, una cultura y una relación directa con el cuerpo, que en este caso son los cuerpos de la comunidad indígena de Nariño”.

Además recuerda: “Con frecuencia algunos diseñadores han tratado de recurrir a elementos de identidad de diversas culturas, como las molas por ejemplo, para traerlos al lenguaje de la moda, mas se hace de manera errónea y se cae en la apropiación cultural”. Como son profesores de diseño de moda y de vestuario, su esperanza es crear herramientas, desarrollar metodologías para que sus estudiantes, los diseñadores y las marcas puedan utilizar bien los elementos patrimoniales, “que la comunidad se pueda ver bien representada, también se pueda ver un

vínculo, hacer cocreación y empezar a utilizar otros métodos de diseño”.

Una propuesta académica con mirada de futuro

“Estamos trabajando con metodologías como el diseño especulativo, el diseño para la transición, para que podamos tener otras maneras de diseñar y hacer vestuario, y posiblemente en un futuro, moda, pero que represente y sea ética al momento de trabajar la apropiación cultural”, dice la profesora Camila y explica que esas metodologías están sustentadas en herramientas de IA y apoyadas por un semillero de investigación que ya ha permitido hacer presentaciones académicas sobre el tema. Se trata de acompañar el proceso de investigación con divulgación y transferencia del conocimiento de manera que cada vez haya una mirada más respetuosa y ética de los símbolos y los aportes de las comunidades que se ven representadas.

De allí que para ellos el trabajo de campo sea tan importante, porque cuando la relación con las comunidades es solo por internet, es imposible contar historias y establecer vínculos. “Como herramienta creativa, la inteligencia artificial brinda imágenes, pero el diseñador también necesita llenar esas imágenes de sentido”, sostiene la docente Pastás y añade: “No es solo tomar símbolos y cosas, y que la inteligencia artificial nos vaya a reemplazar, sino que se convierte en un medio. Se puede decir que es una cocreación humano-máquina en la que el diseñador es el que busca la representación de la cultura y la nueva representación del vestido”.



Título: El despertar de la tejedora de sueños. Ilustración: Juan David Mira Duque

De la tradición de las tejedoras al diseño digital

El vestuario en los Pastos, como en todas las comunidades indígenas, es el producto de una tradición que se transmiten las mujeres, y que cada tejedora cuida como un tesoro pues saben que son custodias del patrimonio material. Es el caso de Flor Imbacuan Pantoja, diseñadora y tejedora de la comunidad de Los Pastos, fundadora del emprendimiento de moda sostenible Hajsú Etnomoda, aliada de la investigación ya que ha visto en ella la posibilidad de trascender e ir más allá del uso de la tecnología como biblioteca digital. Su visión es una alianza con la academia para proteger el patrimonio e incluso crear patrimonio digital que permita preservar, pero también evolucionar, “porque las culturas también evolucionan”, sentencia Camila Pastás.

Aunque estas comunidades suelen parecer reacias al desarrollo, la profesora Pastás ha comprobado que es una población abierta y curiosa frente a las posibilidades que se les puedan abrir: “Nos encontramos con una comunidad de tejedoras, que aunque algunas son mayores, todas quedaron encantadas con el proyecto y quisieran saber cómo podrían crear a través de esa herramienta, y que suelen ser bastante críticas. Son como una especie de veedoras de la cultura”.

Un saldo adicional del proyecto es la valoración del trabajo artesanal, que implica no usar la tecnología para industrializarlo, sino “enseñarle a tejer a la inteligencia artificial, para que sea un punto de convergencia entre la tecnología, el patrimonio y la cultura”. Para que se conozca mejor y se valore más.

Origen:	Proyecto de investigación
Investigador UdeMedellín:	María Camila Pastas Riascos Juan David Mira Duque
Artículo escrito por	Henry Horacio Chaves Parra
Entidades participantes:	UdeMedellín, UPB
Estado:	En ejecución